

## Josh Rouse - Sala Joy Eslava

22-11-2007

**Josh Rouse** se presentó en un Joy Eslava prácticamente lleno en formato de cuarteto: batería, bajo, teclista y él mismo con guitarra y en algunos momentos también armónica. Formación clásica para un hombre que suena a clásico un poco fuera de tiempo. Salieron trajeados y, tras un nítido “Hola Madrid” de Josh Rouse en español, acometieron “Saturday”, del álbum *Nashville*. A pesar de algunos problemas de sonido (con el bajo y con la voz), la ejecución estaba tan bien engrasada y la canción tan medida que casi resultaba anodina: pop elegante pero algo carente de riesgo e inspiración. Sin embargo, Rouse y su banda estaban todavía entrando en calor. Ya que venían en parte a presentar su reciente lp de estudio, *Country Mouse, City House*, continuaron con “God, Please Let Me Go Back”, que sonaba a canción menor de **Yo La Tengo**, y “Hollywood Bassplayer”, que empezó a revelar un poco más de nervio y personalidad.

Rouse sabe dónde se encuentran sus mejores temas para representar en directo, y así en seguida comenzó a sacar composiciones de su celebrado 1972: su “Come Back (Light Therapy)” fue aplaudida desde los primeros acordes, tocada con visible comodidad, y con “Love Vibration” definitivamente cogió el tono del concierto, logrando la participación del público en los coros. Picoteó de *Subtítulo* con “His Majesty Rides” o “Quiet Town”, canción dedicada a Altea, el pueblecito de Alicante donde vivió un temporada, como él mismo explicó en un parco español. Retomó la energía con “Caroliña”, y, tras la balada “Sweetie”, de *Country Mouse, City House*, continuó con un repertorio formado casi exclusivamente por temas de *Nashville*: “My Love Has Gone”, la excelente y exhuberante “Why Won’t You Tell Me That” y, ya en los bisés, su éxito “Winter In The Hamptons”, “It’s The Nighttime” o “Sad Eyes”, que le habían estado pidiendo todo el tiempo desde el público y que la banda utilizó para cerrar el concierto.

Apoyado en una buena banda que envolvía con calidez sus composiciones y en su voz un tanto limitada, Josh Rouse representa muchas virtudes del pop-rock estadounidense, como excelentes composiciones de aire clásico, elegancia y un eclecticismo que aprovecha con habilidad la rica tradición musical de su país, sin el toque genial de **Yo La Tengo** o **Wilco** pero definitivamente más accesible para ver en directo. Hasta dos veces salieron al escenario para los bisés, alargando el concierto hasta algo más de una hora y media, sin dar la impresión del menor agotamiento; más bien al contrario, los músicos parecían crecerse a medida que continuaban en escena, respondiendo a la encendida entrega de unos asistentes cuya satisfacción era plenamente palpable.

Jaime Menchén López